

Lectura del libro del Deuteronomio. (Dt 30,10-14)

Habló Moisés al pueblo diciendo: si obedeces a Dios, observas sus mandamientos y preceptos escritos en el libro de esta ley, y si te vuelves a él con todo tu corazón y toda tu alma. Pues esta ley que yo te prescribo hoy no es superior a tus fuerzas, ni está fuera de tu alcance. No está en los cielos, para que digas: ¿Quién subirá por nosotros a los cielos a buscarla para que nos la dé a conocer y la pongamos en práctica? Ni tampoco se encuentra más allá de los mares, para que tengas que decir: ¿Quién pasará por nosotros al otro lado de los mares a buscarla para que nos la dé a conocer y la pongamos en práctica? Pues la palabra está muy cerca de ti; está en tu boca, en tu corazón, para que la pongas en práctica.

Salmo Responsorial (Ps 69)

Pero yo, Señor, te elevo mi plegaria, / ésta es la hora en que me debes ser propicio; / escúchame, Dios mío, por tu inmensa bondad, / pues tú eres la verdadera salvación. / Respóndeme, Señor, / pues tú eres todo bondad y amor, / con tu inmensa piedad vuelve hacia mí tus ojos;

Yo soy un desgraciado y un enfermo, / ayúdame, Dios mío, y sálvame. / Alabaré el nombre de Dios con cánticos, / lo ensalzaré con acciones de gracias;

Los humildes, al verlo, se regocijarán, / y los que buscan a Dios cobrarán ánimo / Porque Dios escucha a los pobres / y no rechaza a sus presos.

Porque Dios salvará a Sión, / reconstruirá las ciudades de Judá, / habitarán en ellas y las poseerán. / Las heredará la estirpe de sus siervos, / y los que aman su nombre vivirán en ellas.

Lectura de la carta del apóstol San Pablo a los Colosenses. (Col 1, 15-20)

Cristo es imagen de Dios invisible, primogénito de toda la creación, porque por él mismo fueron creadas todas las cosas, las de los cielos y las de la tierra, lo invisible y lo visible, tanto los tronos como las dominaciones, los principados como las potestades; absolutamente todo fue creado por él y para él; y él mismo existe antes que todas las cosas, y todas subsisten en él. Él es también la cabeza del cuerpo, de la Iglesia, siendo el principio, el primogénito entre los muertos, para ser el primero en todo, ya que en él quiso el Padre que habitase toda la plenitud. Quiso también por medio de él reconciliar consigo todas las cosas, tanto las de la tierra como las del cielo, pacificándolas por la sangre de su cruz.

Lectura del santo Evangelio según San Lucas. (Lc 10, 25-37)

En aquel tiempo se levantó un doctor de la ley y le preguntó a Jesús para tentarlo: «Maestro, ¿qué debo hacer para heredar la vida eterna?». Jesús le respondió: «¿Qué está escrito en la ley? ¿Qué lees en ella?». Él le contestó: «Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente, y a tu prójimo como a ti mismo». Jesús le dijo: «Has respondido muy bien; haz eso y vivirás». Pero él, queriendo justificarse, dijo a Jesús: «¿Quién es mi prójimo?». Jesús respondió: «Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó y cayó entre ladrones, que le robaron todo lo que llevaba, le hirieron gravemente y se fueron dejándolo medio muerto. Un sacerdote bajaba por aquel camino; al verlo, dio un rodeo y pasó de largo. Igualmente un levita, que pasaba por allí, al verlo, dio un rodeo y pasó de largo. Pero llegó un samaritano, que iba de viaje, y, al verlo, se compadeció de él; se acercó, le vendó las heridas, echando en ellas aceite y vino; lo montó en su cabalgadura, lo llevó a una posada y cuidó de él. Al día siguiente sacó unos dineros y se los dio al posadero, diciendo: Cuida de él, y lo que gastes de más yo te lo pagaré a la vuelta. ¿Quién de los tres te parece que fue el prójimo del que cayó en manos de los ladrones?». Y él contestó: «El que se compadeció de él». Jesús le dijo: «Anda y haz tú lo mismo».